

LA ECOPELAGOGÍA COMO DERECHO EMERGENTE

LA ECOPELAGOGÍA COMO DERECHO EMERGENTE

Yuri Angeles Mercado⁽¹⁾

Universidad Veracruzana, México

Resumen: Un derecho emergente que construya la vía para el acceso a derechos humanos como la salud y la justicia, es la educación para una ciudadanía planetaria. La ecopedagogía es un modelo educativo que en su ejercicio conmina a la reflexión y práctica de que busca formar ciudadanos que construyan sociedades donde los sectores vulnerables (mujeres, indígenas y niños) cuenten con la posibilidad de vivir en ambientes ecológicamente sanos, socialmente justos y económicamente equilibrados. Que las escuelas de todos niveles, principalmente las públicas se ocupen de involucrar positivamente a los niños y jóvenes en la resolución de problemas sociales, ambientales y económicos es un grito emergente de la humanidad.

Abstract: An emerging right that builds the pathway to access to human rights such as health and justice is education for a planetary citizenship. Ecopedagogy is an educational model that in their exercise contends with the reflection and practice of basic elements in real contexts that seeks to form citizens who build societies where vulnerable sectors (women, indigenous and children) have the possibility to live in an environment ecologically healthy, socially just and economically balanced. That schools at all levels, mainly public schools, are responsible for involucrate childrens and youngs in solving social, environmental and economic problems is an emerging cry of humanity.

(1) Ingeniera en Agroecología. Maestrante en Educación para la Interculturalidad y sustentabilidad. Asesora del Instituto de Juventud y Encargada de Cultura Ambiental del Municipio de Puebla

1. La mochila de historias que sustentan la petición

Son las 11:40, es una mañana soleada en el municipio de Cuautinchan en el Estado de Puebla, en el salón de 5to semestre de un bachillerato ubicado a 600m de un pequeño río, está por comenzar la clase; en este mismo momento, otro grupo de jóvenes, de otro bachiller del municipio de Venustiano Carranza enclavado en una zona selvática, vecino de inmensos y frondosos cafetales se dispone también a iniciar su clase; la misma imagen de jóvenes animando un salón pero el escenario ahora, es el municipio de Zacatlán, situado justo en el corazón de un bosque ... es hora de la clase de Biología, el profesor después de dar los buenos días indica: *"el tema del día es Biodiversidad, por favor, cierren las cortinas, vamos a ver un documental de National Geographic y al terminar discutiremos para que mañana me traigan un ensayo..."*

Las aves, los árboles y mezquites, las ardillas, lagartijas, conejos y onzas, se quedan afuera de esas aulas, sobreviviendo al ritmo del progreso, y esperando que esos jóvenes salgan de esas clases magistrales entendiendo que ellos, las comunidades de seres vivos que conviven cada día en el mismo espacio que han habitado sus abuelos y tatarabuelos también son biodiversidad y son tan valiosos como los curiosos osos panda de la China o los canguros australianos...

Otro día, otra escena y escenario... Es una mañana húmeda en verano, de los pocos días en que a pesar de ser un sitio árido hay suficiente humedad para que proliferen los hongos, una pareja de ancianos aprovecha para recolectar ... es la hora de entrada del bachiller en la comunidad de Almoloya en el municipio de Cuautinchan; muchos chicos pasan sin reparar en los ancianos, algunos los ven extrañados, los menos, saludan apresuradamente... La profesora de ecología y sustentabilidad, también coincide en el camino con los ancianos, los observa, después les pregunta con qué fin recolectan aquello... maravillada de lo que escucha, les pide permiso de enviar algunos alumnos a platicar con ellos. Al llegar al salón, indica tomar una libreta y anotar: *"¿qué plantas silvestres utilizan y para qué? ¿qué plantas tienen en sus solares y con qué fin? ¿se acuerdan de algún platillo que comieran de pequeños y que hoy ya no se coma? ¿existe alguna planta silvestre o animal que antes abundara y que hoy ya no exista"*. Los alumnos tendrían que organizarse para ir en parejas a visitar a sus abuelos y hacerles estas preguntas (esta práctica sencilla de salir del plantel para hacer una actividad extramuros de manera sorpresiva sería impensable en una ciudad grande como la ciudad de Puebla por ejemplo) y así lo hicieron... al día siguiente en el salón compartirían lo aprendido.

Los resultados: una lista de 8 plantas silvestres que no conocían, 5 plantas de los solares que no sabían que tenían uso, 2 plantas que ya no hay en los cerros, 3 platillos que ya nadie come, un grupo de jóvenes maravillados por los conocimientos descubiertos, reconectados con sus abuelos y un grupo de abuelos sabios felices por haber podido transmitirles a los más jóvenes los secretos de sus años ...

Son los albores de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (UIEP), inicia la difusión de las primeras carreras implementadas, *Desarrollo Sustentable y Lengua y Cultura*, un grupo de profesores entusiastas sale a los bachilleratos de la región a presumir a sus recién paridos programas académicos... los estudiantes de bachillerato decepcionados, preguntaban por qué no había informática, contaduría, comunicación...ellos querían estudiar algo que les diera las posibilidades de salir de manera inmediata de la sierra, de vivir en edificios y tener oficinas y camionetas...fue difícil convencerlos de inscribirse.

Muchos de los primeros licenciados interculturales, llegaron ahí más por falta de opciones que por gusto, en las primeras generaciones el índice de deserción era alto, muy alto (46% anual aún a 7 años de su creación cuando tuve la oportunidad de ser directora de planeación y evaluación) y aunque hoy en día el trabajo de los egresados y nuevos vínculos institucionales y sociales han logrado la consolidación de otras cuatro licenciaturas más y una disminución significativa de la deserción, no se ha logrado su objetivo primordial: arraigar a los jóvenes y detonar desarrollo local y regional, con ello tampoco se ha frenado el deterioro ambiental y cultural de los territorios de la región donde la universidad se asienta.

Estas historias breves, son parte de la mochila de historias que he logrado acumular en mi andar entre escuelas y parcelas de zonas rurales y urbanas, públicas y privadas en mis diferentes papeles y momentos: como alumna, como maestra, como directora y como madre ...

2. El derecho emergente a una pedagogía enfocada al cuidado de la Tierra y de los seres humanos

Un derecho emergente que construya la vía para el derecho humano a la salud es la educación para una ciudadanía planetaria. La ecopedagogía, es un modelo pedagógico que en su ejercicio conmina a la reflexión y práctica de elementos básicos para que todos los seres humanos, pero sobre todo los más vulnerables: mujeres, indígenas, niños cuenten con la posibilidad de vivir en contextos ambientalmente sanos, socialmente justos y económicamente equilibrados.

Nuestro medio ambiente, el conjunto de los elementos que permiten la sobrevivencia humana en la Madre Tierra, está cada vez más deteriorado, y pocos han entendido que el deterioro del estado de la naturaleza va en detrimento directo de la calidad de vida de los hombres. Por ello conmino como una petición urgente para el acceso al derecho humano a la salud y una vida digna, a que todos los niños tengan acceso a una ecoformación que poco a poco afinque, apoyada en procesos interculturales, humanitarios, sustentables y justos, las bases para un mejor mundo para todos quienes habitamos esta Tierra.

Entre días similares a los narrados en párrafos anteriores, comencé hace un par de años a pensar en alguna o algunas formas para hacer que los niños y jóvenes anhelan ser biólogos, ecólogos, antropólogos, no solo ingenieros mecánicos o publicistas y más aún que desde cualquier profesión u oficio que les llene el corazón cuiden nuestra casa común, la Tierra.

Antes de las ideas me asaltan muchas preguntas ¿Por qué muchos jóvenes de zonas ricas en biodiversidad y con numerosas posibilidades de desarrollar proyectos comunitarios crecen desdeñando la riqueza de sus ecosistemas? ¿Por qué muchos jóvenes de las zonas rurales anhelan concluir la educación básica para irse de sus comunidades a buscar el éxito en las grandes urbes? ¿Por qué las carreras de áreas biológicas y sociales tienen cada vez menos auge entre los jóvenes? ¿Por qué los jóvenes desconocen el vasto conocimiento ecológico de sus abuelos si día a día conviven con ellos? ¿Cuántas plantas más ya no conocerán los jóvenes que hoy están en las aulas de los bachilleratos y preparatorias ni sus hijos y nietos?

Muchas son las razones de esta “laguna de conocimiento generacional”, entre ellas, que le han vendido a los mayores la idea de que sus conocimientos no sirven: la escuela dice que solo la medicina científica es válida y confiable; la FAO y los técnicos de las dependencias proclamaron durante décadas que la buena alimentación se basa únicamente en los huertos de hortaliza (brócoli, zanahoria, coliflor -y otras plantas no endémicas de su región-). Las instituciones han invalidado sus saberes.

El sistema de vida occidental, privilegia la urbanización, centra la calidad de vida en los edificios y oficinas, se habla solo del lado bonito y cómodo de este sistema, poco se exhibe y menos se discute la sobreexplotación de los mantos acuíferos, la insuficiencia alimentaria, la desnutrición, la propagación de monocultivos y su culpa en la infertilidad de los suelos y en la pandemia de cáncer, la proliferación de plagas y enfermedades agrícolas, pérdida de biodiversidad, la extinción de flora y fauna son temas solo de libros de poca circulación, de investigaciones sociales con pocos lectores, poco se ocupan de ello las instituciones, las políticas públicas. Somos sociedades producto del desarraigo, del olvido de los vínculos de respeto y amor.

¿Cómo pedirle a la madre tierra una oportunidad? ¿cómo queremos aprender a salvaguardar los mal llamados recursos naturales si no nos sentimos parte del mismo entramado de vida? ¿Cómo le pedimos a las nuevas generaciones que defiendan lo que no conocen, lo que no aman?!

De entre estas preguntas siento urgente, tajante conectar desde pequeños a los niños y jóvenes con la tierra, o quizá lo propio sea decir “no romper

ni distraer el vínculo que todo niño posee con su biólogo interior” y que los adultos y las instituciones educativas cortamos en aras del orden y la pulcritud.

Los programas educativos actuales, están allanando el camino para que las empresas del fracking, la minería a cielo abierto, las hidroeléctricas envasen los tesoros de nuestras sierras y bosques y vomiten sus venenos sobre los ríos sin que nadie se los impida.

Contextualizar la educación en el medio rural, discutir en las escuelas de las zonas urbanas la degradación ambiental que causa nuestra vida citadina, son demandas legítimas que aluden a la defensa de la vida.

No solo los biólogos, ecólogos, antropólogos y anexas pueden cuidar a la Tierra, toda persona cualquiera que sea su talento y ocupación debe y puede cuidar el delicado ritmo de nuestro planeta y sus ecosistemas. Todos, incluidos los ingenieros en mecatrónica pueden ayudar a cuidar la vida.

Pero por qué tanto en las ciudades como en el campo es aún bajo el porcentaje de personas que se ocupa (y no sólo se preocupa) de cuidar el medio ambiente. Hay una frase que dice nadie ama lo que no conoce, yo le agregaría que lo que no ama y no siente parte de sí mismo, todos conocemos a las flores, hemos escuchado alguna vez en la vida el canto de las aves pero no los amamos porque nadie o muy pocos estamos conscientes de lo importantes que son para nosotros y nosotros para ellos, nosotros disfrutamos de la existencia gracias a muchas de sus funciones, tristemente ellos de nosotros reciben “explotación” término fuerte y egoísta (en mi opinión), nosotros somos peligrosos para la existencia de los ellos que estuvieron antes que nosotros en el camino de la evolución, nosotros exterminamos bosques, desecamos ríos.

Los seres humanos también construimos, sí, construimos enormes edificios y centros comerciales, creamos aviones y naves espaciales, exploramos el espacio exterior pero no hemos logrado tornar el agua salada en agua dulce y potable, no hemos logrado detener la extinción masiva de especies ¿Qué haremos cuando agotemos o envenenemos por completo los mantos acuíferos? ¿Quién se ha ocupado (de nuevo insisto, no solo hay que preocuparse) de hablar de estas cosas con los niños y jóvenes? A nosotros, los adultos del hoy, ¿quién nos enseñó estas cosas?, ¿quién nos provocó estas dudas y cuándo? En un ejercicio rápido, ¿quién de los que me lee pensó en su vínculo con la naturaleza cuando era niño o joven? ¿Quiénes lo pensaron ya por ahí de la universidad o todavía más adelante?

Chomsky en Esteva (2011) postulaba que nuestros padres y abuelos le compraron tanto al sistema la idea de que solo la escuela educa a los niños y jóvenes, que le confirieron toda la confianza y responsabilidad en la labor, no

se involucraron y autocensuraron sus conocimientos sobre el amor y respeto a la madre tierra, sobre las formas amigables de producir sin químicos, haciendo policultivos, la milpa y el cafetal diversificado y los resultados hoy saltan a la vista.

La Lista Roja de la UICN, que es la fuente más completa de información sobre el riesgo de extinción de especies de plantas, animales y hongos, ahora incluye 85.604 especies, la mayoría de nosotros no alcanzaremos ni a conocerlas antes de que se extingan (UICN, 2016).

En agosto del año 2017 (el día 8 para ser exactos) hemos sobrepasado la capacidad regenerativa de la Tierra. Esta fecha marcó el punto de inflexión entre lo que consumimos y lo que es capaz de regenerar el Planeta cada año, según datos de la Global Footprint Network (GFN), para el análisis de la huella ecológica. De continuar con el ritmo de “desarrollo” (o modelo de consumo actual), la humanidad necesitaría 1.6 planetas para satisfacer su demanda de recursos naturales. El Día de la Sobrecapacidad de la Tierra, implica que la demanda anual de recursos naturales de la población mundial excede lo que la tierra puede regenerar en ese año. Este “déficit ecológico” fundamentalmente se debe a que emitimos más dióxido de carbono a la atmósfera de lo que los océanos y bosques pueden absorber y a que agotamos las pesquerías y tálamos los bosques más rápido de lo que se pueden regenerar (WWF, 2017).

El agua dulce y limpia que podemos usar para consumo humano está también en límites cercanos al agotamiento, los hielos polares se están derritiendo y pocos muy pocos están trabajando para revertir todo esto.

3. La hipótesis

El arraigo a la Tierra en su sentido ambiental y socio cultural, se fortalece o se rompe en casa y en la escuela desde los años más tiernos de la infancia. Esta ruptura tiene como consecuencia muchos de los problemas socioambientales que hoy tienen al planeta enfermo y ponen en riesgo nuestra propia sobrevivencia como especie.

3.1 *Las formas de enseñar-aprender ecología y algunas posibles respuestas*

La gran mayoría de escuelas en México no cuenta con elementos que propicien el amor a la tierra, son pocas las áreas verdes, menos aún las parcelas escolares o los jardines botánicos y ni qué decir de los programas de ciencias naturales que desde la educación básica nos enseñan a servirnos de la Tierra y no a cuidarla, respetarla y amarla.

Leo los libros de texto gratuito de mis hijos y recuerdo una cita de Ángela Antunes para el prefacio del libro “Pedagogía de la Tierra” de Moacir Gadotti (2000):

“En la escuela había visto una Tierra tan diferente ... aprendimos que es uno de los nueve planetas que giran en torno al sol y que es una gran esfera rocosa ... su interior es muy caliente y su corteza rica en minerales y vegetales. Los mares y océanos ocupan la mayor parte de su superficie. Los hombres y las mujeres que habitan este planeta son un éxito...construyen todo tipo de máquinas para tierra, aire y agua. Poco me enseñaron de como la Tierra fue dominada, sometida, esclavizada, dividida en países con inmensas y terribles fronteras. No me hablaron de un planeta despedazado, mutilado y estéril por la lógica de un sistema de producción que no ve a la naturaleza como parte de nosotros y que poco se preocupa por su destrucción. No me explicaron la relación entre las precarias condiciones de vida y la política económica industrial y ambiental. Me eximieron con ello de toda responsabilidad en cuanto al desagüe a cielo abierto, a la basura acumulada en las calles. Oí, escribí. Muy poco fue lo que sentí. Menos aun lo que vivencí”.

Me leí en ella y vinieron a mi mente las caras de sorpresa e incredulidad de mis primeros alumnos interculturales, sorprendidos al escuchar sobre la sostenibilidad y que tanto, trata de imitar o basarse en los saberes tradicionales, en la certeza y sabiduría de sus abuelos totonacos evidenciada en los cafetales diversificados que se resistieron a tornarlos monocultivos.

4. Mis primeros pasos conscientes hacia la ecopedagogía

Con esta carga de dolores e ideales, comencé en 2015 mi proyecto de maestría (en Educación para la interculturalidad y sustentabilidad) en dos bachilleratos de Cuautinchan, un municipio muy cercano a la capital del Estado de Puebla, el cual fue un gran señorío prehispánico y sitio de gran importancia por su ubicación estratégica durante la colonia.

Este otrora próspero municipio, hoy no ofrece prácticamente nada a sus jóvenes, los campos agrícolas están abandonados, la actividad ganadera se limita al traspatio no es una actividad económica que brinde sustento a las familias. La mayoría de los adultos y jóvenes a partir de los 18 años se trasladan diariamente a la ciudad para ganarse la vida como albañiles, obreros y empleados de comercios de mediana talla.

Aunque la migración permanente no es significativa, casi ninguno de los habitantes en edad productiva obtiene sus ingresos dentro del municipio y menos visualizan en su imaginario de futuro su permanencia en él. Los jóvenes que tienen, aunque con mucho esfuerzo, la oportunidad de prepararse en el nivel medio superior, anhelan dejar este lugar para no volver.

Mayores elementos representativos de esta incongruencia e insensibilidad que me preocupaba, encontré en el programa de biología para quinto semestre de bachillerato al comenzar a preparar mi propuesta de trabajo “ecopedagógico” con los jóvenes.

En el proyecto, intervine, los programas de Biología II (quinto semestre) y Ecología y Sustentabilidad (sexto semestre), con actividades específicamente de refuerzo. Deplorable encuentro lineamientos tan absurdos como que para la unidad de biodiversidad en una zona rica en biodiversidad, se vea en el aula un documental sobre el tema para posteriormente buscar en “fuentes confiables” información de especies en peligro de extinción y dinámicas evolutivas, (de ahí mi relato inicial) ¿por qué no en lugar de correr las ventanas e impedir la luz del sol para ver el ciclo de vida de los elefantes africanos, salen los profesores a caminar con sus estudiantes para dar valor a los zacatuches, lagartijas, felinos, mamilarias y orquídeas y tantas otras especies vegetales y animales de su entorno? ¿por qué las “fuentes confiables” no son sus padres y abuelos, los que llevan más de una generación observando el ritmo de la vida en su comunidad?

Con este programa de estudios, promotor de lo ajeno, la buena voluntad y el honestamente poco entusiasmo inicial de los jóvenes de los dos bachilleratos más grandes del municipio, comencé a intervenir con actividades lúdicas y orientadas al compartir generacional de conocimientos las actividades de las asignaturas del área biológica del último año de bachillerato.

Comencé a tratar de desarrollar estrategias eco pedagógicas como las que postulan Gadotti, Gutiérrez y Zingaretti, Boff y Morin, esa pedagogía que basada en el juego y la convivencia constante y amorosa con la Madre Tierra apuesta por despertar en los niños y jóvenes una “ciudadanía planetaria” que no es otra cosa que *“una sociedad que no humille a nada ni a nadie, que ejerza la ciudadanía de manera cotidiana, que participe en la vida colectiva tratando de mejorar las condiciones de la alteridad”* (Zingaretti, 2008).

La ciudadanía planetaria es una consecuencia inexcusable de esta percepción generalizada de los seres humanos de vivir en un mundo interconectado. Si Gaia, como afirma Lovelock (1989: 80 y ss), es un sistema complejo que se autorregula de forma inteligente, nosotros, como parte de él, debemos contribuir a su equilibrio dinámico y no al deterioro de sus condiciones que son, finalmente, el requisito de nuestra supervivencia como especie (Novo y Murga, 2010). Esta ciudadanía, es la que quiero ayudar a construir.

5. El trabajo con los jóvenes de Cuautinchan

De los chicos que integraban mi grupo de estudio (46 jóvenes de entre 17 a 19 años, originarios del municipio), la gran mayoría se preparaban para el

ingreso a la educación superior guiándose más por el listado de las carreras mejor pagadas que circulaba en Facebook y las comodidades que les mostraban como la serpiente a Adán y Eva los medios de comunicación que por sus vocaciones y pasiones. Cuando yo les cuestionaba sobre cómo se proyectaban a sí mismos en 5, 10 y 15 años, los imaginarios de futuro incluían viajes, oficinas, coches del año, esposos guapos.

Cinco jovencitas específicamente, debatían con sus familias entre lo que anhelaban ser y lo que les generaría mayores ingresos y por ende -decían sus familias- calidad de vida, una de ellas incluso se matriculó para estudiar química y no antropología como anhelaba porque casi todos en su círculo familiar y social le decían que no tendría de que vivir; otra dudaba entre enfermería y biología, una más entre comunicación y desarrollo sustentable, otras dos entre ingeniería en alimentos o mejor trabajar que tirar el dinero a la basura, un joven entre administración y agronomía.

Después de dos semestres de incitarlos a cuestionar el sistema educativo y económico, de hacerlos jugar en el pasto cada jueves, de instalar un huerto, una parcela y una unidad de producción de huevo de rancho y una jornada municipal por el medio ambiente, estos seis indecisos eligieron la opción de su corazón enfilándose a prepararse en carreras vinculadas con el manejo amoroso de la naturaleza y de los hombres, 3 familias instalaron también su producción de huevo y casi todos me prometieron cuidar la tierra y enseñar a todos los que pudieran a cuidarla, -no sé si lo estarán haciendo en todo momento pero sé que se muchas cosas se movieron en su interior- lo creí ya casi al final de nuestros "encuentros eco pedagógicos" cuando dejaron de preguntar si respondían con el corazón o la cabeza mis preguntas agitadoras.

6. Lo que reina en las instituciones educativas y sus objetivos hoy

Recientemente en nuestro estado se invitaba animosamente a que 200 mil jóvenes ingenieros vengan a cubrir la demanda de ingenieros de Audi y las nuevas empresas instaladas tanto en la capital como en el nuevo nodo tecnológico de San José Chiapa, desde luego es "positivo" a simple vista el hecho de la creación de empleos pero aquí viene el cuestionamiento incomodo de mi *sentipensar*: ¿por qué no se impulsó y fortaleció la vocación agrícola y agroindustrial de la región de San José Chiapa en lugar de volverla el *silicon valley* poblano? ¿de verdad esos jóvenes ingenieros tendrán sueldos y prestaciones de ley que les permitan calidad de vida? ¿qué implican para los impulsores de este tipo de desarrollo el bienestar y la calidad de vida? ¿no era opción empoderar a la región desde su vocación original para que no solo los jóvenes ingenieros sino también los viejos campesinos tuvieran ingresos para sostenerse dignamente? ¿el impacto ambiental de estas empresas de verdad será mitigado en el corto plazo?

Es alarmante desde mi punto de vista, como tantas vueltas al sol después de que Marx postuló que el capitalismo creó a la educación como el aparato que moldearía a la gente bajo normas prescritas por él, para incorporarlo al mercado de trabajo bajo sus específicas condiciones, sometiéndose a su régimen de trabajo y modo de vida; la fórmula de este sistema educativo y su paradigma siga vigente.

Chomsky señala también al respecto, que para México, la escuela ha tenido la misma vocación que en el viejo continente, la educación y la policía como los dos instrumentos principales en la construcción de los Estados nacionales y así lo es lamentablemente para el mas de 70% de población que vive sin estabilidad económica y social en nuestro país, sin capacidad de maniobra para cambiar su situación por más que en ello se empeñen, nuestro sistema funciona, funciona como una maquinaria perfecta para quienes lo idearon y sus herederos que lo lideran.

Desde mi locus de enunciación, he visto que la educación en su marco general ha sido la horma por la cual se ha “modelado” una ciudadanía de “características específicas” acordes a cada grupo político en turno, puesto que es el aparato político en el poder quien se encarga de los contenidos curriculares, es decir, que se enseña sólo a lo que a sus intereses conviene, es juez y árbitro en decidir qué se aprenda y qué no. Los grupos políticos en sus diferentes turnos al poder, ostentan la legitimidad de omitir datos e incluso desechar asignaturas completas si las consideran no afines o útiles a sus objetivos, así como de impulsar modelos educativos, sean o no, acordes culturalmente a nuestro país y regiones.

7. Más pistas sobre la anti pedagogía ecológica

A casi un año de concluido el proyecto con los jóvenes de Cuautinchan y después de electrizarme con el discurso de los 200 mil ingenieros, realicé, aprovechando el vínculo profesional y afectivo que el programa de liderazgo para jóvenes indígenas de la UDLAP y la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica me han permitido con jóvenes de distintos puntos geográficos y culturales, una encuesta para tener más elementos de juicio sobre mi hipótesis de que la educación formal que se brinda en las escuelas no propicia el vínculo responsable y crítico de los niños y jóvenes hacia la Madre Tierra y que esto, tiene como consecuencia muchos de los problemas socioambientales que hoy la tienen enferma y ponen en riesgo nuestra propia sobrevivencia como especie.

La muestra consistió en 84 personas, de las cuales una vive en Francia, una en Panamá, una en Perú, una en Guatemala, dos en España, dos en Estados Unidos, cinco en Ecuador y 71 en México (pertenecientes a 14 estados y 19 municipios diferentes); las edades van desde los 13 a los 54 años, que aunque no están representados de manera equitativa, son una muestra pequeña pero significativa

de cómo las formas de enseñanza-aprendizaje de la ecología de una generación a otra, han tenido nula evolución y han formado ciudadanos poco preocupados por la Tierra, así como también aportan una idea clara de cosas que hace falta hacer y fomentar para revirar el camino de la sociedad homocéntrica hacia una ecocéntrica.

Fue revelador y reconfortante que más del 80% de los encuestados propone que la ecología “se viva” y no solo se lea o se observe en una pantalla. Proponen huertos, viveros y jardines botánicos, proponen viajes temáticos enfocados al conocimiento de la naturaleza y la escucha de los más viejos, ya que carecieron de estos espacios y experiencias en su infancia y juventud, y los consideran hoy, estrategias a seguir para que el arraigo a la Casa Común como la llama Boff, se erija como un nuevo paradigma de existencia justa para todos los que la habitamos.

8. La propuesta/contrapropuesta

Ante este panorama de desigualdad, pero a la vez de esperanza inflamada por jóvenes que despiertan del letargo y se organizan para darle la mano al prójimo, que proponen que “el compromiso social” sea una asignatura obligatoria que se imparta desde los primeros grados escolares, apuesto aún más a la práctica cotidiana de la ecopedagogía, al fortalecimiento del vínculo amoroso que todos los seres humanos traemos de nacimiento.

Propongo la creación de más áreas verdes en las escuelas y las calles, propongo la convivencia intergeneracional respetuosa y el diálogo de saberes como generadores de conocimiento, propongo más ecología divertida y productiva en las escuelas, propongo huertos escolares y jardines botánicos, que los niños cosechen sus alimentos para que saboreen distinto los vegetales, para enamorarlos de la naturaleza y llevar la ética del amor y el cuidado consigo a todas partes.

Propongo que los “Derechos naturales de los niños” que Gianfranco Zavalloni comienza a compilar en Italia y que Rubem Alves retoma en Brasil, sean un decálogo a seguir por las familias y escuelas de formación básica públicas y privadas, decálogo que defiende:

1. El derecho al ocio. Períodos de tiempo que no estén planificados por los adultos, tiempo para distraerse.
2. El derecho de ensuciarse. Jugar con la arena, la tierra, la hierba, las hojas, las piedras, el agua, hacer barro.
3. El derecho de oler. Sentir el placer del olor, reconocer los aromas de la naturaleza, de las comidas.

4. El derecho al diálogo. Tener la oportunidad de hablar, de ser escuchado y también de escuchar a los demás.
5. El derecho a utilizar las manos. Utilizar el papel de lija, encolar, modelar barro, ligar cuerdas, usar el tacto para reconocer los materiales.
6. El derecho a un buen comienzo. Tomar alimentos sanos desde el nacimiento, beber agua fresca y respirar aire puro.
7. El derecho a la calle. Jugar libremente en la plaza, caminar por la calle, poder disfrutar de los pueblos y de las ciudades.
8. El derecho a lo salvaje. Construir una cabaña en el bosque, jugar al escondite entre las cañas y trepar a los árboles, bañarse en los ríos, saltar desde lo alto, caer y levantarse de nuevo.
9. El derecho al silencio. Sentir soplar el viento, el cantar los pájaros, el borboteo del agua, el rumor de un bosque, la calma.
10. El derechos a los matices. A ver el amanecer y el ocaso y admirar por la noche la luna y las estrellas.

Sin duda para que estos Derechos sean disfrutados por nuestros niños hay mucho trabajo por hacer más allá de las aulas, entre ello recuperar la seguridad y la paz positiva, una paz verdadera basada en la justicia, pero estoy segura que las generaciones de niños y jóvenes que gocen de estos derechos y experiencias, se formarán desde aprendizajes significativos y serán ciudadanos planetarios, responsables de sí mismos, de su madre la Tierra y de sus hermanos los hombres.

Bibliografía

BOFF, Leonardo. 2017. La casa común, la espiritualidad, el amor. México, Ediciones Dabar.

ELORZA MORALES, Miguel Ángel. 2013. Educación libertaria y comunalidad. México, Colegio de Investigadores en Educación de Oaxaca S.C. / CIPO-RFM.

GADOTTI, Moacir. 2002. Pedagogía de la Tierra. México-Argentina, Editorial Siglo XXI.

NOVO, María y Murga, Angeles. 2010. Educación ambiental y ciudadanía planetaria. Rev. Eureka Enseñ. Divul. Cien., N°7 Extraordinario, pp. 179-186. España, Universidad de Cádiz.

UICN, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. 2016, Informe anual.

ZINGARETTI, Humberto. 2008. La ecopedagogía y la formación de los niños. En X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI". Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

CONSEJO EDITORIAL

REVISTA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

Año LXXI – N° 11

CUARTA ÉPOCA

2019

PÁVEL HUMBERTO VALER BELLOTA (Doctor)

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

JORGE POLO Y LA BORDA GONZALES (Doctor)

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

JOSÉ BÉJAR QUISPE (Doctor)

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

WILBERT BUSTAMANTE DEL CASTILLO (Magister)

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

MARCO MARROQUÍN MUÑIZ (Magister)

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

ERNESTO LECHUGA PINO (Magister)

Universidad San Martín de Porres, Perú

MARÍA CANDELARIA QUISPE PONCE (Doctora)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Tribunal Constitucional del Perú. Centro de Estudios Constitucionales

JOSÉ MANUEL MAYORGA ZÁRATE (Magister)

Ministerio Público, Perú

LISBETH NÚÑEZ ANDÍA (Magister)

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Perú

MYRIAM E. YATACO CAVILO (Magister)
New York University, EUA
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

ANTONIO CARLOS WOLKMER (Doctor)
Universidade La Salle, Brasil

PATRICIA GÓMEZ (Magister)
Universidad de Buenos Aires, Argentina

MARKONI GONZALES PICHIGUA (Magister)
Universidad de Paris 13, Francia

JUANA DEL CARPIO DELGADO (Doctora)
Universidad Pablo de Olavide, España

FRANCISCO LETAMENDÍA BELZUNCE (Doctor)
Universidad del País Vasco, España

FRANCISCO JAVIER CABALLERO HARRIET (Doctor)
Universidad del País Vasco, España

HUGO ENRIQUE ORTIZ PILARES (Doctor)
Universidad de Alicante, España

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
ESCUELA PROFESIONAL DE DERECHO
Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

José Bejar Quispe

Director de la Escuela Profesional de Derecho

Marco Antonio Marroquín Muñiz

Director del Departamento Académico de Derecho

Jorge Polo y La Borda Gonzales

Docentes nombrados

Alfredo Fernández Ttito

Carlos Quispe Álvarez

Dariberto Palma Barreda

Darwin Alex Somocurcio Pacheco

Edith Chuquimia Hurtado

Elías Julio Carreño Peralta

Guido Muelle Villena

Jorge Polo y La Borda Gonzales

José Béjar Quispe

Juan Enrique Torre Rueda

Liliana Luna Zúñiga

Marco Antonio Marroquín Muñiz

Miriam Helly Pinares Silva

Pável Humberto Valer Bellota

Pedro Crisólogo Aldea Suyo

Silvia Elena Aguirre Abarca

Víctor Germán Boluarte Medina

Walter Heraclio Sarmiento Enciso

Wilbert Bustamante del Castillo

Wilfredo Uscamayta Carrasco

Docentes contratados

Cerafina Antonieta Zuñiga Leva
Clorinda Pozo Roldán
Eduardo Carlos Jayo Silva
Edward Joseph Aranzabal Delgado
Elvis Oroz Figueroa
Ericson Delgado Otazú
Guido Rodríguez Cárdenas
Jenny Elizabeth Suca Lima
Jim Franz Chevarria Montesinos
José Luíz Zambrano López
Juanita Soledad Holgado Quehwarucho
Katherin Fanny Latorre Acurio
Lizbeth Nohemí Yépez Provincia
Luís Ángel Aragón Carreño
Marco Antonio Abarca Alfaro
Marleny Concha Pérez
Miguel Ángel Bravo Miranda
Ney Alencastre Álvarez
Patricia Guillén Vera
Raul Jorge Arce Zans
Rodrigo Uscamayta Ortiz de Zevallos
Rosali Palermo Matos Oliva
Roxana Vizcardo Villalba
Yeny Marleny Olivares Tapia
Yolanda Yunguri Fernández
Yovanh Mendoza Gamboa
Yunder Labra Corrales
Zynthia Gastañaga Rodríguez

Centro Federado de Estudiantes de Derecho

Roberto Alexis Miranda Chanco (Presidente)
Douglas Andy Sinche Huaman (1° Vicepresidente)
Alison Huachaca Aedo (2° Vicepresidenta)
Vanessa Escobar Marcavillaca (Comisión de Publicaciones)

Estudiantes Representantes ante los Órganos de Gobierno Universitario

Evelyn Guillermina Castro Coaboy (Asamblea Universitaria)
Ybeth Corrales Achahuanco (Consejo Universitario)
Rudy Quispe Cárdenas (Consejo de Facultad)

Personal administrativo

Judith Baca Loaiza (Asistente Administrativa)
Lilian Corrales García (Biblioteca)
Valentín Quentasi de la Cruz (Mesa de Partes)
Demetrio Salas Aguilar (Mantenimiento)